

# Organizaciones intermedias de desarrollo en Venezuela



**MIREYA VARGAS**

a III Asamblea Mundial de Civicus, en Manila, denominada "Hacia la nueva Sociedad Civil: los roles cambiantes de las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y el gobierno", pone de relieve una importante revisión del paradigma de desarrollo vigente hasta la fecha, enfocado principalmente en los aspectos organizados de la sociedad, que ha puesto al ciudadano en función del desarrollo y no al desarrollo en función del ciudadano.

Muchos saldos pueden mostrarse en ese proceso de participación de la sociedad civil en el espacio público, logros indiscutibles en términos de la construcción de democracia, de la búsqueda de soluciones autóctonas para la superación de la pobreza, de la multiplicación del número y calidad de organizaciones de desarrollo, de su real visibilidad en cuanto a temáticas por grupos étnicos, de género, de etnicidad, medio ambiente, entre otros. Sin embargo, en este nuevo milenio con todo su proceso de globalización, de crecimiento de la pobreza, de incremento de la violencia que afecta a las sociedades, se impone una profundización y énfasis en el desarrollo humano, donde el sujeto de la acción sea el ciudadano mismo.

El espacio se universaliza y en el centro del diálogo global está la ciudadanía, entendida como "gente", seres humanos con todos sus deseos y aspiraciones, que intenta alcanzar el bien-estar desde su proceso individual, familiar y comunitario. Es el ciudadano entendido más allá de las definiciones legales, ese ser humano íntegro, que forma parte de un grupo familiar, que es miembro de una comunidad; es el ser humano cotidiano dentro de su realidad social.

El desarrollo debe ser entendido entonces como "desarrollo humano", poniendo en el centro del crecimiento, del bienestar, de la felicidad misma, a las personas como totalidad, a sus familias, a la comunidad, a la ciudadanía que busca incesantemente protagonizar su propio proceso de vida.

Así entendido, impulsar procesos de desarrollo supone para las organizaciones de apoyo -definidas como organizaciones que, asumiendo un papel intermediador, prestan servicios sociales a grupos de base y a comunidades, familias e individuos (y en algunos casos, a otras organizaciones), procurando su desarrollo-, un enfoque mayor en el ser humano, en sus ámbitos de relación y en su participación en el colectivo.

### **Las organizaciones de apoyo al desarrollo en la actualidad**

En Venezuela, el sector de organizaciones de apoyo al desarrollo asiste a un proceso de revisión profunda, a raíz de los cambios de escenario en cuanto a la "refundación" de la V República, la reorientación de los recursos de los programas sociales, que ha implicado una reducción importante de sus programas y de su capacidad instalada, del propio análisis de los saldos de su esfuerzo de cara a la comunidad en estas últimas décadas y los retos que impone avanzar dentro de estos procesos de cambio.

Durante 1997 y 1998 SOCSAL realizó un levantamiento de información de alrededor de 2.000 organizaciones de desarrollo social, que mostraba un avance significativo en cuanto a la cantidad y calidad de la participación organizada de las comunidades y las organizaciones de apoyo, en un desarrollo "de abajo hacia arriba", es decir, con el protagonismo de las personas en su propio proceso de mejoramiento colectivo de calidad de vida.

En los años 1997 y 1998, estas organizaciones atendían de forma directa a través de sus proyectos, a un total de 3.384.434 personas y de forma indirecta a 8.703.308<sup>1</sup>, es decir, alcanzaban de manera directa e indirecta cerca de un tercio de la población total del país y cerca de un 43% de la población en condición de pobreza (suponiendo que el 80% de la población no tiene alguna de sus necesidades básicas satisfechas). Esto es especialmente significativo en términos de cobertura y energía disponible en la acción social.

Se trata de organizaciones dedicadas principalmente a prestar servicios de educación (21%) y salud (14%), áreas sociales prioritarias entre la población beneficiaria, mayormente de escasos recursos. Otro plano de especial énfasis en el trabajo de las organizaciones intermedias de desarrollo las dos últimas

décadas es el de organización comunitaria (14%) donde se favorece los aspectos organizativos de la comunidad en función de la estructuración de un tejido social en la base.

Igualmente notorio ha sido su papel para favorecer la promoción de la cultura y arte (10%), deporte y recreación (8%), que ocupan un lugar relevante entre las actividades que llevan a cabo, debido al tipo de población objetivo donde concentran esfuerzos estas organizaciones; en áreas como generación de ingresos (7%), derechos civiles (6%), vivienda (6%) y medio ambiente (5%), existe una similar concentración de las actividades mencionadas en la fecha de levantamiento del registro.

Encontramos, por otra parte, que estas organizaciones han dedicado su mayor esfuerzo a la atención de población infantil y juvenil, incluyendo estudiantes (30% de las organizaciones registradas atienden a este sector), además de niños en riesgo (3%), niños de la calle (2%) y familia (6%).

Son organizaciones que cuentan con un valiosísimo capital humano: en 1997-98 cerca de 51.500 personas se encontraban trabajando en dichas instituciones, de las cuales el 72% era personal no remunerado, siendo altamente representativo el voluntariado comunitario, el cual ocupaba más del 50% del total global. Eso muestra el nivel de compromiso de la comunidad en su propio proceso de desarrollo.

Indiscutiblemente, los resultados también muestran capacidad de impacto cuando revisamos cada proyecto ejecutado y descubrimos cambios de actitudes, crecimiento personal, relaciones más armónicas dentro de los grupos familiares, autovaloración en el caso de la mujer, mejoramiento de las condiciones ambientales comunitarias, un tejido social incipiente pero en proceso de conformación, el ciudadano como protagonista, procesos de desarrollo local sostenidos, mejores niveles de in-



## **En los años 1997 y 1998, las organizaciones venezolanas alcanzaban de manera directa e indirecta cerca de un tercio de la población total del país y cerca de un 43% de la población en condición de pobreza.**

greso familiar y otros tantos indicadores que apenas comienzan tímidamente a medirse y a mostrarse.

Venezuela cuenta hoy con una indiscutible capacidad de servicios sociales desde las organizaciones de desarrollo, que debe ser depurada, fortalecida, mejorada, pero que está allí al servicio del ciudadano en este proceso de cambio.

### **Retos y perspectivas**

En este escenario de cambio, los retos fundamentales para las organizaciones de apoyo al desarrollo tiene que ver con lo que significa poner al ciudadano como centro fundamental del mismo, con promover más desarrollo de base, más grupos comunitarios como protagonistas, más impacto en los resultados de su acción en términos de calidad de vida, con su proceso de crecimiento y consolidación como actor válido, inserto en procesos de desarrollo local. Algunos de ellos se enumeran a continuación:

#### *El ciudadano como centro del desarrollo*

El ciudadano, como centro del proceso de desarrollo, debe ser entendido como sujeto de "desarrollo humano", es decir, poniendo el énfasis en su crecimiento personal y colectivo, en su bienestar, en su felicidad misma.

Así entendido, el proceso de desarrollo pasa por lograr seres capaces de crecer desde su mundo interior, desde sus significados culturales, desde sus relaciones primarias y con sus grupos de referencia, desde lo colectivo en sus comunidades y su país.

Desde allí cobra relevancia en el trabajo de las organizaciones de apoyo áreas como comunicación, aprendizaje, crecimiento personal, voluntariado, religión, derechos civiles, ciudadanía, liderazgo, participación política, ligados a grupos de edad, sexo o condición social, en un contexto comunitario determinado.

También, se trata de apoyar en la consolidación de las relaciones humanas como espacio donde se encuentran las personas con sus grupos de referencia más inmediatos (familia, amigos, compañeros) y como comunidad. A esta escala aparece el trabajo de las organizaciones en el ámbito de la solidaridad, el reconocimiento del otro en lo comunitario, de los derechos y deberes, de la organización y participación comunitaria, de la afectividad, donde se transforma ese ser humano en ciudadano que convive en un espacio de relaciones que usualmente elige y que lo vuelca a lo colectivo de manera ineludible.

#### *Fortalecimiento de la acción en la base*

Las comunidades organizadas son un requisito fundamental en los procesos de desarrollo. En los próximos años se avecina una necesidad imperiosa de comunidades participativas y organizadas, que empujen el mejoramiento de su propia calidad de vida dentro de un ámbito democrático y de oportunidades.

Se trata que la comunidad esté organizada, que asuma su proceso de desarrollo, que demande sus derechos y ejerza sus deberes, que sea altamente productiva y que, desde su acción, impulse el mejoramiento de su calidad de vida, sin esperar eternamente con la mano extendida las dádivas del "papá" Estado.

El reto es un tejido social organizado, interconectado para la acción, capaz de empujar su propio proceso de participación y vida democrática. Es el momento del protagonismo de la base, donde las organizaciones de apoyo estén realmente al servicio de la comunidad organizada.

#### *Fortalecimiento de la acción social*

Otro reto fundamental para las organizaciones de desarrollo, es el relativo a la elevación de los impactos producidos por su acción social, de cara a las comunidades.

En los tiempos actuales y por venir, las organizaciones de apoyo al desarrollo deben revisar las orientaciones de su acción, la visión de largo plazo, lo que

efectivamente permita relanzar un paradigma de desarrollo diferente, centrado en lo humano, fuerza vital de la acción colectiva.

Un reto central para el nuevo milenio es diseñar acciones adecuadas en, para y con las comunidades, innovando y aprendiendo sobre el hacer social, pero sobre todo, logrando efectivamente impactos en calidad de vida, en la producción de riqueza, de bienestar para todos, con resultados medibles y socialmente auditables.

#### *Fortalecimiento de las relaciones dentro del propio sector*

En Venezuela ya se está viviendo un proceso de búsqueda del asociacionismo, reconociendo que hay un cambio de paradigma, donde las relaciones dentro de las organizaciones de apoyo al desarrollo y con otros sectores se hacen cada vez más intensas y necesarias.

En este sentido, los próximos años se avizoran como años para el fortalecimiento de las relaciones dentro de las propias organizaciones de la sociedad civil, sobre la base de la confianza y la complementariedad de las acciones. Ello va a suponer un arduo trabajo, en un país marcado culturalmente por el caudillismo, pues está de por medio la sobrevivencia frente a las condiciones que el contexto impone y el reconocimiento de que aisladamente es imposible producir verdaderos procesos de cambio.

#### *Alianzas y relaciones con otros sectores*

En la actualidad presenciamos, cada vez con más frecuencia, las continuas relaciones que se dan entre gobiernos municipales, regionales o el nacional, incluso de manera más fluida que dentro del propio sector de organizaciones de apoyo al desarrollo.

Esta realidad, que aparece ante el país, nos muestra un camino que, aunque nada fácil, determina nuevos estilos en los procesos de desarrollo. Las alianzas son diversas en intensidad y tipo, variando en un espectro que coloca en un extremo la simple colaboración -con recursos, imagen, etc.-, hasta el involucramiento en convenios de cooperación donde las partes incorporan sus ventajas comparativas para un fin común y visualizado en conjunto.

En los próximos años en Venezuela se continuarán intensificando estos procesos, con todas las dificultades que supone que organizaciones de apoyo al

